

La neolitización de las costas mediterráneas de Francia y España*

JEAN GUILAINE**

(Centre National Recherche Scientifique)

El estudio de las primeras comunidades neolíticas de la Francia mediterránea y de las franjas costeras de la Península Ibérica no puede ser disociado del estudio de los fenómenos de neolitización y de sus implicaciones en el conjunto de la cuenca mediterránea. Teniendo en cuenta que las tierras del Próximo Oriente asiático (Anatolia, Siria, Líbano, Palestina, Mesopotamia, Zagros y sus tierras inmediatas) presentan en la actualidad de manera casi indiscutible los más antiguos vestigios de las primeras civilizaciones agro-pastoriles, no se puede más que constatar la posición secundaria, en el tiempo, de la neolitización de las costas occidentales. Por consiguiente el problema se encuentra en general planteado de la siguiente manera: ¿cuál es la participación exacta del Próximo Oriente en la formación de los primeros grupos neolíticos del Occidente mediterráneo?

Hemos de indicar brevemente que esta pregunta presenta de hecho numerosos aspectos:

— Dos factores económicos por lo menos: la aparición de la domesticación de animales y en consecuencia de las primeras comunidades pastoriles por una parte; el cultivo de cereales y la generalización de los fenómenos agrícolas, por otra.

— Diversas facetas tecnológicas: el conocimiento de la cerámica y la significación cultural precisa que hay que reconocer a este elemento, y la práctica del pulimento de la piedra, la fabricación de nuevos útiles relacionados con el ciclo agrícola, etc.

— Caracteres sociales: el sedentarismo progresivo y la aparición de las primeras aglomeraciones aldeanas; un inevitable crecimiento demográfico; el nacimiento del urbanismo, etc.

— Cuestiones de cronología absoluta que han de esclarecer sobre todo el establecimiento y la situación respectiva de los diversos grupos humanos.

Sería arriesgado bajo nuestro punto de vista pretender una aproximación global del fenómeno neolítico en el Mediterráneo occidental sin disociar el estudio de sus diversos elementos, máxime si su complementariedad es manifiesta. Rehuyamos todas las falsas síntesis. Por el contrario acumulemos observaciones detalladas para mejor analizar el mecanismo de cada fenómeno, primeramente en sí, y después en sus relaciones con los fenómenos que parecen afectarle. Y sin duda, en el estado actual de la investigación, el método analítico en busca de datos cualitativos seguros, es de momento mucho más válido que toda tentativa general de explicación por muy racional que sea.

* Traducido del francés por Carmen Olaría de Gusi.

** Maître de Recherche en el C.N.R.S., Institut Pyrénéen d'Etudes Anthropologiques, C.H.U. Purpan, 31000 TOULOUSE.

LOS CONCEPTOS

La localización de los primeros grupos con cerámica impresa de la Francia mediterránea, como en España, ha sido según las épocas y los autores explicada de diversas formas que no son por otra parte sistemáticamente excluyentes entre sí:

— **La teoría de las migraciones** otorga al Próximo Oriente una importancia y un papel esencial. Epicentro de la revolución neolítica este nudo motor habría sido el punto de partida de colonos que habrían alcanzado progresivamente el Mediterráneo occidental, portadores de prácticas económicas y de conocimientos tecnológicos ignorados en el Oeste. Es, pues, una teoría con dominante difusionista. El foco original de esta oleada podría ser la zona Sur de Asia Menor, el litoral sirio, libanés, incluso el palestino (L. Bernabó Brea). A partir de allí se da una difusión por vía terrestre o por vía marítima, según los autores. En España se ha supuesto durante largo tiempo un fenómeno de migración a partir del Norte de Africa, para explicar la génesis de la más vieja neolitización ibérica (cf. el Neolítico «hispano-mauritano» de J. Martínez Santa Olalla). Este reflejo africano ha pervivido, pero los autores españoles prefieren en conjunto la imagen difusionista a partir del Próximo Oriente (Tarradell, 1962; Fletcher, 1963; Pellicer, 1964).

— **La teoría de la aculturación** intenta realizar una síntesis entre los presupuestos internos y los impulsos externos. Desde este punto de vista las poblaciones autóctonas han continuado normalmente su evolución «in situ», tomando del exterior ciertas adquisiciones «neolíticas» que han acabado por modificar más o menos profundamente su identidad cultural. Los partidarios de esta teoría insisten por lo tanto en la ausencia de ruptura, en el plano arqueológico, entre las últimas industrias epipaleolíticas y las primeras industrias neolíticas. Efectivamente, las tradiciones regionales que perduran un tiempo en la industria de la piedra, después de la introducción de la cerámica, han sido a menudo los factores esenciales que han determinado este supuesto. En cuanto a la cerámica, es generalmente considerada como una adquisición tecnológica, asimilada por préstamo de los grupos humanos vecinos o por contactos más o menos esporádicos. A todo esto seguirá lógicamente una gran diversificación en los estilos en razón de los caracteres propios de cada zona cultural. Estas ideas han sido formuladas por diversos autores en el Mediterráneo occidental: Escalon, Benac, Batovic, Peroni, Guilaïne, Fortea, etc.

— **La teoría poligénica o la multiplicidad de núcleos primarios de neolitización**, parece ser una derivación radical de la teoría precedente. Esta llega hasta negar todo impacto externo mayor, y afirma que muchas regiones pueden conocer, con una relativa independencia, su propia neolitización. Así, en un medio ecológico dado, una población colocada en unas ciertas condiciones puede conocer, bajo el efecto de factores humanos o naturales, una mutación que la haga pasar de un estadio depredador a uno productor; e incluso puede efectuar al margen de toda presión externa y paralelamente a otros grupos, un descubrimiento tecnológico. Una tal opinión niega, de manera bastante global, la influencia próximo oriental como fuente sistemática de todo progreso técnico, y estima que centros primarios de neolitización más bien autónomos han podido aparecer sensiblemente en la misma época. La originalidad de los estilos cerámicos occidentales del Neolítico antiguo no hace del todo insostenible esta hipótesis.

Sin duda cada una de las tres teorías mencionadas presentan probabilidades y dudas. La primera posee buenos argumentos en el progreso de la navegación, sensible desde el epipaleolítico, y en el origen presumible exclusivamente oriental de las plantas cultivadas. Sin embargo, estos dos argumentos no van en contra de la segunda teoría que reconoce ciertamente la existencia de contactos poco discutibles, pero que carga precisamente el acento en los préstamos externos por parte de poblaciones autóctonas: no habría habido verdaderas migraciones, sino contactos más o menos continuados que favorecieron una evolución lógica sin interpretación étnica fundamental. La tercera teoría puede encontrar alguna fuerza en cierto poligenismo de tentativas de domes-

ticación, en el carácter quizá repetitivo de ciertos descubrimientos técnicos, y en fin en la originalidad cultural de muchos grupos neolíticos primarios. Sobre este último punto no se opone a la tesis de la aculturación.

LOS FENOMENOS ECONOMICOS

Sin duda conviene insistir particularmente sobre las fechas de aparición de las primeras tentativas de domesticación y de cultivo de cereales en las zonas costeras de Francia y de la Península Ibérica.

1. **La domesticación.**—Todavía aquí se presenta el problema de considerar las experiencias de domesticación primitiva como un fenómeno multipolar (habiendo sido posible en diversos puntos de Europa occidental) o, al contrario, como consecuencia de la introducción de especies alógenas bajo un estatus ya doméstico. Sin duda estas cuestiones no han recibido una solución definitiva. Así nos contentaremos en este párrafo con jalonar la aparición de especies supuestamente domésticas sobre las costas mediterráneas occidentales. Un hecho fundamental se desprende desde el principio: es la presencia de una domesticación embrionaria desde los horizontes anteriores a la cerámica o, si se quiere, proto-neolíticos.

El perro es ya conocido en el Castelnoviense de Châteauneuf hacia el 6.000 B. C. También se le encuentra en Portugal, en los concheros de Moita do Sebastiao y en Cabezo de Arruda, centrados hacia el V milenio.

Si las trazas de óvidos han sido raras veces señaladas en algunos yacimientos epipaleolíticos (abrigo Pagès, Balme de Glos), un cordero probablemente domesticado aparece, en medio mesolítico, en el bajo valle del Ródano: Gramari (Vaucluse), Châteauneuf (Bouches-du-Rhône) hacia la transición del VII-VI milenio. En el Languedoc, en Gazel, y en los Pirineos, en Dourgne, el cordero, apareció también en el Mesolítico, constituye rebaños importantes desde el Proto-Neolítico, anterior al Cardial. Recordemos también la presencia del cordero en Muge. La cabra no parece anterior a la aparición de la cerámica (es conocida, en un contexto cardial, en Cap Ragnon, Gazel, Jean-Cros, mientras que un cáprido ha sido señalado en la Sarsa), pero quizás la dificultad para aislarla anatómicamente del cordero explica esta representación menor y más tardía.

Un pequeño buey es ya conocido en Gazel, en un contexto precerámico del VI milenio, pero este caso, único por ahora, pide confirmación. Hacia la misma época, en contexto cardial, en Cap Ragnon, se ha señalado un buey «más grande que el buey chasseur pero de talla menor que el *Bos primigenius*». El buey doméstico es conocido desde el Cardial en Châteauneuf, en Gazel, en Jean-Cros, en Dourgne, etc.

El cerdo no será abundante hasta la época Cardial; ha sido señalado, sin embargo, por Th. Poulain, bajo un estadio doméstico, en un contexto precerámico en Gazel y Dourgne.

De esta forma parece confirmada la práctica de una domesticación antes de la aparición de los grupos del Neolítico antiguo. Cuando éste se afirma la ganadería parece multiplicar sus posibilidades.

2. **La agricultura.**—En el estado actual de la cuestión se considera a las tierras del Próximo Oriente (Asia Menor, Siria, Palestina, Mesopotamia) como las únicas que pudieron permitir la domesticación de las plantas cerealistas. En estas regiones, en efecto, crecen gramíneas susceptibles de haber engendrado las formas domésticas de trigo y cebada. Por otra parte no se puede negar la anterioridad cronológica de este fenómeno oriental con referencia a las primeras expresiones occidentales de la agricultura. Por estas razones el Mediterráneo Occidental debe ser, bajo este punto de vista, considerado como deudor del Oriente. Añadamos de todos modos una pequeña res-

tricción, si bien con unas probabilidades extremadamente inciertas, de una derivación a partir de formas espontáneas europeas o magrebienses, aún no estudiadas sólidamente.

Vestigios claros de agricultura son perceptibles en Francia y en España desde el V milenio, quizá desde el VI milenio. En el Cardial de Gazel o de la Sarsa, bolas perforadas correderas a lo largo de un mango, han podido servir para equilibrar pesos de un bastón de cavar. Elementos de hoz (?) presentando una pátina de utilización provienen de Châteauneuf y de Courthézon. Los molinos son igualmente conocidos en contexto neolítico antiguo desde el VI milenio (isla Riou). Pero si estos testimonios arqueológicos pueden siempre ser discutidos, los datos de la palinología y el estudio de los macro-restos indican de manera irrefutable la presencia de esta paleoagricultura. Así el análisis polínico de la turbera de Fournas, en los Pirineos del Este, muestra vestigios muy claros de roturaciones acompañados de cultivos en el V milenio. Los diagramas indican una caída del índice de los árboles, una proliferación de las herbáceas y la presencia de polen de cereales. En cuanto al estudio de los granos carbonizados, permite ir más lejos al proporcionar precisiones cualitativas sobre las variedades de trigo o cebada, mientras que el polen de cereales no permite muchas veces ir más allá de la determinación de la especie.

La espirilla («*Triticum monococum* L.») aparece así en nivel cardial de la Coveta de l'Or (V milenio). El almidonero («*Triticum dicocum* Schübl.»), derivado del emmer salvaje, se encuentra en la misma época en la Baume de Fontbrégoua (Var), en la Coveta de l'Or, en Levante, y en la cueva de Los Murciélagos de Zuheros, en Andalucía. Sobre este último yacimiento puede alcanzar hasta un 89,59 % de los granos de cereales carbonizados. Trigos tiernos y trigos compactos son conocidos en los mismos yacimientos (Fontbrégoua, Coveta de l'Or, Murciélagos de Zuheros). En estos diversos lugares la antigüedad de la cebada ha sido igualmente reconocida: en la Coveta de l'Or se ha diferenciado una cebada desnuda y una revestida. Añadamos que Châteauneuf y Rocadour han proporcionado también trigo. Como es obvio, estos cereales se encontrarán extensamente en numerosos yacimientos de épocas posteriores.

PROBLEMAS CRONOLÓGICOS

Si la cerámica es considerada como el factor arqueológico determinante que permite delimitar las culturas proto-neolíticas de las culturas francamente neolíticas, se llega a las constataciones siguientes:

— Dejando aparte una fecha del 6.020 ± 150 B. C. obtenida para la cueva del Cap Ragnon, en Provenza (yacimiento que ha proporcionado también una datación de 5.700 ± 150 B. C.), y las fechas de 6.200 B. C. en Coppa Nevigata y de 6.000 B. C. en Velderpino, no existen por ahora más dataciones que permitan retrotraer al VII milenio la aparición de la cerámica en el Mediterráneo occidental.

— En un cierto número de regiones (Sur de Italia, Córcega, Provenza, España Oriental), algunas dataciones del VI milenio son conocidas. Para la zona estudiada en este trabajo mencionaremos: Pollera (5.000 ± 110 B. C.), Basi (5.750 ± 150 B. C.); Currachiaghiu (5.650 ± 180 B. C.; 5.360 ± 170 B. C.; 5.350 ± 160 B. C.); Cap Ragnon, ya citado; Châteauneuf (5.570 ± 240 B. C.; 5.210 ± 55 B. C.); Riou (5.650 ± 150 B. C.; 5.420 ± 160 B. C.); Los Grajos (?) (5.220 ± 160 B. C.).

— Las dataciones que se remontan al V milenio y relativas al Neolítico antiguo con cerámica impresa (cardial y derivados) son francamente numerosas. En Córcega, Mediodía de Francia y Península Ibérica, una recensión indica actualmente más de 40 dataciones, lo que demuestra que estos horizontes han tenido su impacto máximo en esta época.

— La cuestión de las relaciones cronológicas entre culturas mesolíticas finales (o pre-cerámicas) y culturales del complejo cardial-impreso, está actualmente condicionada por los resultados de los análisis de radiocarbono. Ahora bien, el pequeño número de dataciones de las que se dispone para las culturas inmediatamente anteriores al Neolítico por una parte, y los resultados a veces «bajos» (recientes) que se obtienen, demuestran la cantidad de problemas que quedan por resolver. Es necesario considerar un cabalgamiento o superposición entre ciertas culturas y admitir, sobre un territorio restringido, la cohabitación de comunidades que utilizan la cerámica y otras que la desconocen. ¿Es necesario considerar que algunas dataciones obtenidas para el complejo cardial son demasiado «altas» o que a la inversa, sería necesario revisar algunas fechas demasiado recientes que se aplican a los complejos del Mesolítico final? Como se puede observar, la puerta queda abierta a diversas soluciones. Este problema concernirá, en un breve plazo, a toda el área costera que comprende este estudio. En el estado actual, presenta una agudeza particular para:

— La zona del Bajo Ródano y sus márgenes, donde algunas dataciones cardiales señaladas más arriba son más viejas que dos dataciones castelnovienses (Châteauneuf 5.880 B. C. y Montclus 5.590 B. C.). Recordemos también las dataciones «bajas» obtenidas, si bien es cierto en una zona más continental, para el horizonte con triángulos de Gramari (Vaucluse): 6.050 B. C. y 5.790 B. C.

— Portugal, donde los complejos del Muge abarcan desde el fin del VI al IV milenio. Puesto que aquí las culturas megalíticas aparecen muy pronto (principios del IV milenio e incluso finales del V) y que el Cardial aunque no se halla bien datado es sin duda anterior, la posición cronológica de las comunidades del Muge son problemáticas. Si las dataciones bajas registradas fueran auténticas, será necesario aceptar, bien una coexistencia de grupos con niveles técnicos diferentes, bien una especialización económica de yacimientos, siempre frecuentados durante el Neolítico, pero donde la presencia de cerámica no se imponía.

LA CERAMICA Y SU SIGNIFICACION CULTURAL

¿Qué significación corresponde a la cerámica en la neolitización del Mediterráneo occidental? ¿Es sistemáticamente el complemento de una economía agrícola, como ciertos autores lo han afirmado? Ciertamente, no, si se consideran ciertos ejemplos donde esta técnica aparece en el seno de grupos depredadores (Japón). Sin duda conviene, como ya lo hemos dicho, no asociar sistemáticamente este elemento a los otros factores de neolitización. La experiencia del Próximo Oriente, donde la cerámica aparece posteriormente a la economía de producción, bastaría para demostrarlo. En el Mediterráneo occidental la cerámica se manifiesta bruscamente hasta conocer una divulgación más o menos rápida. ¿Importación de prototipos? ¿Importación más probable de la sola técnica de la tierra cocida? ¿Re-descubrimiento local? Sea cual sea la solución que el futuro reservará para estos problemas, no se puede evitar percibir un cierto «aire de familia» que une las zonas costeras mediterráneas de Provenza con el Portugal medio. Sin duda hay que ver en ello el fruto de un cierto ambiente cultural, suficiente para demostrar la personalidad de esta vasta región, ya muy diferenciada de las zonas vecinas. Estamos aquí en el área de predominio:

— **En el plano morfológico, por una parte, de los recipientes esféricos o subesféricos con el fondo convexo y por otra parte de los vasos con cuello.** En España destacará la presencia de fondos cónicos y jarras globulares o cilíndricas con gollete a veces elevado. Los fondos planos son estadísticamente inexistentes, si bien no son desconocidos (coveta de l'Or). Mencionaremos también el gusto por las asas de apéndice que se desarrollan en Provenza (Châteauneuf), Languedoc (Mourre de Feli), Córcega (Currachaighiu), Levante (Coveta de l'Or), Portugal (Forno de Cal), Fiorano

en el N. de Italia tampoco los desconoce. Estos caracteres occidentales se oponen muy sensiblemente en el área adriática a las formas más diversificadas y donde las «macetas» y copas de pie anular están representadas (las primeras alcanzan Córcega y Liguria).

— **En el plano decorativo, de las bandas decoradas alternando con otras reservadas.** Este tipo de decoración se desarrolla desde Córcega hasta Portugal, dando a las diversas facies regionales una cierta unidad, al menos al principio del Neolítico antiguo. A buen seguro los caracteres locales no deben ser subestimados de todos modos. Sin embargo, la abundancia de decoración de concha y las diversas libertades de composición, parecen oponerse a la decoración generalmente menos cuidada y «expansionista» de la zona italo-dálmata. En este terreno todavía los contactos culturales entre estas dos áreas están poco seguros. Razón de más para señalar el vigor creativo del área occidental.

SUBSTRATOS PRE O PROTO-NEOLITICOS Y GRUPOS CULTURALES DEL NEOLITICO PRIMITIVO

Las tentativas tempranas de neolitización sensibles desde la época epipaleolítica en el aspecto de la domesticación por una parte, el papel manifiesto jugado por los grupos anteriores a la cerámica en la constitución de las primeras civilizaciones agropastoriles por otra, son hechos bien patentes. Demuestran que no se podría disociar el estudio de los primeros horizontes con cerámica impresa del de los sustratos que inmediatamente los precedieron en el tiempo. Es bajo este punto de vista que se intentará aprehender las pulsaciones de la neolitización en el seno de los grupos humanos distribuidos desde Provenza a Portugal. Precisemos la idea que ha presidido la redacción de este párrafo:

— En el espacio, nos hemos ceñido a unas unidades regionales suficientemente vastas para ver los problemas sobre una determinada superficie, pero igualmente suficientemente bien circunscritas para llevar adelante el análisis sobre un territorio delimitado.

— En el tiempo, sólo los sustratos del Mesolítico final serán tenidos en cuenta; los grupos del Neolítico antiguo con cerámica impresa serán analizados a través de sus caracteres evolutivos; la cuestión de la mutación hacia el Neolítico medio encontrará aquí ocasionalmente una rápida alusión.

— Siendo imposible, en el marco de este trabajo, desarrollar ampliamente la descripción de los grupos regionales, nos hemos limitado voluntariamente a algunas ideas esenciales, remitiendo al lector a trabajos más especializados, de aparición reciente.

Córcega.—En la ausencia constatada de horizontes paleolíticos, es necesario admitir que el poblamiento de Córcega se realizó en el Mesolítico. Esto marca la importancia de la navegación en el Mediterráneo occidental anteriormente a la difusión de la cerámica. Un complejo con industria arcaica de cuarzo y de rocas duras ha sido datado por C-14 en 6.610 y 6.350 B. C. en Currachiaghiu y en 6.570 B. C. en Araguina. Una figura femenina es el único testimonio antropológico de este grupo humano. La eventual influencia de este horizonte sobre la constitución del Neolítico antiguo está poco precisada. Desde que este último se manifiesta, hacia el VI milenio, acusa diferencias culturales sensibles. La facies de Basi puede asociarse al complejo cardial. La industria de sílex y más raramente de obsidiana, es a base de láminas, raspadores, raederas, perforadores; las flechas son trapezoidales y con retoque abrupto. La cerámica está compuesta de bols semiesféricos y de vasos de base plana. La ornamentación (concha, impresiones, surcos) se dispone en líneas horizontales, bandas de «chevrons», triángulos y motivos radiantes. La domesticación de la oveja está atestiguada. Un poco más

reciente es la facies cultural de Currachiaghiu (Levie). Presenta útiles geométricos (trapecios, triángulos, medias-lunas) tallados en obsidiana, lo que plantea el problema del origen de esta roca. Los vasos pueden ser recipientes con perfil ovoide y cuello cilíndrico, cuencos con asa, bols y escudillas. La ornamentación es comúnmente puntillada: los surcos incisos también son conocidos. El Neolítico antiguo ocupaba todavía la isla en el V milenio, como lo atestigua el magnífico yacimiento de Araguina. De esta época data, sobre este yacimiento, una sepultura lamentablemente incompleta. Se comienzan a distinguir diversos grupos a principios del Neolítico medio (Araguina C. XV, Carco, San Vicente).

Provenza.—Los grupos epipaleolíticos de la baja Provenza se dedicaban a la recolección. En Fontbrégoua se han recogido vezas, quizás raíces salvajes hacia el 7.000 B. C. Una facies cultural parecida se encuentra en el abrigo Cornille, que se puede interpretar como un Montadiense con micro-utillaje. Más interesante y más tardío es el Castelnoviense donde la cronología parece situarse entre el VII y VI milenio. Presenta un macro-utillaje asociándose a la tradición autóctona (raspadores, «rabots» denticulados, buriles) y una industria geométrica de trapecios; estos últimos, primero alargados, se orientan después hacia formas más cortas. La caza es importante (jabalí, buey, ciervo), pero se centra sobre todo en el conejo. El perro es ya conocido. Se realiza la domesticación de la oveja. Cuando la cerámica cardial aparece en Châteauneuf, el fondo de la industria lítica no varía apenas, sólo los trapecios se convierten en flechas de filo transversal. Châteauneuf ofrece un buen desarrollo de la evolución de este Neolítico antiguo y de la degeneración progresiva de la decoración cerámica, bien estructurada al principio y burda al final. Además, la decoración de surcos se impone generalmente a los motivos cardiales. Los topes cronológicos de esta evolución no están absolutamente definidos: una tentativa de datación ha dado 5.570 para la capa F5 y 4.750 para el Epicardial en la base del hogar 1. Pero estas dataciones han sido modificadas últimamente en 5.210 y 4.190, asimilando más o menos la Provenza a las dataciones languedocianas. Fechas todavía más recientes han sido también propuestas. Sea como sea, este Neolítico provenzal antiguo es ya un Neolítico plenamente afirmado donde la agricultura tiene un lugar seguro (Fontbrégoua). Poblados al aire libre son bien conocidos. El de Courthézon presenta áreas pavimentadas. Las sepulturas son raras (abrigo Pendimoun, cuevas Sicard y del Castellas).

Los niveles recientes de Fontbrégoua presentan un Neolítico antiguo evolucionado diferente al Epicardial del tipo Châteauneuf y sin duda más reciente: la cerámica lisa predomina; la ornamentación cerámica es a base de zonas de impresiones incrustadas de materia blanca; la decoración grabada aparece; el utillaje de piedra se encuentra dentro de la tradición local. Esta facies podría paralelizarse cronológicamente con el estilo ligur de Pollera. La transición al Neolítico medio no se halla estudiada y un Chassense antiguo se manifiesta hacia el 3.700-3.600 B. C.

Languedoc.—Las fases proto-neolíticas son conocidas tanto en la región del Gard (Monclus), como en el Languedoc occidental (Gazel) o pirenaico (Dourgne). El primero presenta afinidades con el Castelnoviense provenzal, pero se encuentra enriquecido por sus flechas de filo transversal con retoque invasor. En una sepultura de fosa se ha hallado el único individuo castelnoviense conocido. Los segundos suceden a las facies con trapecios (Dourgne). Están caracterizados por las puntas triangulares tardenoisienses, y pueden presentar algunas piezas con retoque plano. La domesticación de la oveja, quizá del cerdo e hipotéticamente de un pequeño buey, está atestiguada. Este horizonte se pudo desarrollar en Gazel hacia la mitad del VI milenio.

Las dataciones de C-14 de los primeros grupos con cerámica giran alrededor del 5.000 B. C. (Gazel: 4.900-4.860-4.830 B. C.; Leucata: 4.850 B. C.). La domesticación se basa en la oveja, la cabra, el cerdo, el buey y el perro (Gazel, Jean-Cros). Los molinos se hacen progresivamente abundantes. La cueva Gazel permite ver el desarrollo en el

tiempo de este Neolítico antiguo languedociense según diferentes fases, de las cuales la última acaba a principios del IV milenio. La ornamentación cardial o a peine de los niveles antiguos se rarifica hacia el 4.600 ante el incremento de los temas incisos, acanalados e impresos. Desaparece poco después y deja su lugar, entre el 4.500 y 4.100 aproximadamente, a las decoraciones incisas e impresas irregulares y menos cuidadas. La etapa final, hacia el 4.000 B. C., muestra un abandono casi total de la decoración, mientras que aparecen pequeñas vasijas lisas y brillantes. Esta evolución parece más o menos confirmada por las otras dataciones de C-14 languedocienses (Cardial reciente de Monclus: 4.450 B. C.).

La fecha de 4.250 B. C. para el Cardial de la cueva de L'Aigle es demasiado baja en este cuadro cronológico. En efecto, las fases epicardiales del Languedoc parecen bien implantadas en la segunda mitad del V milenio (Monclus, Gazel, St. Pierre-la-Fage). La transición al Chassense no está todavía bien estudiada. Gazel muestra el desarrollo de las primeras cerámicas lisas desde el Neolítico antiguo final, pero la articulación con las fases antiguas del Chassense y con el grupo de Bize deberá ser profundizada.

Cataluña.—Los sustratos mesolíticos finales son casi desconocidos en estratigrafía. De todos modos el yacimiento meridional de Patou —si queremos admitir la unidad de la industria y la datación baja propuesta por S. Vilaseca— muestra la existencia verosímil de un fondo tardenoisiense, de donde se derivaría esta facies, en la cual encontramos raspadores sobre lámina o sobre lasca, láminas con dorso abatido, láminas con escotadura o con truncadura, microburiles, medias lunas (con retoque en doble bisel), triángulos escalenos o isósceles, trapecios con los lados rectos o cóncavos, una punta tardenoisiense, pero también flechas de afilada punta. Sea como sea, la investigación de un auténtico Mesolítico, sin cerámica, es aquí una tarea urgente. El conjunto Neolítico antiguo más representativo es el que proviene de las cuevas de Montserrat. Lamentablemente ninguna observación estratigráfica sólida ha acompañado estos hallazgos, que hubieran permitido matizar la evolución del Neolítico primitivo catalán. La fase antigua con cardial está bien representada. Contribuye a eclipsar de este modo fases más evolucionadas, epicardiales, menos espectaculares, pero cuya existencia es indudable (Toll de Moyà, Cova del Lladres). En Cataluña el Neolítico antiguo ve la formación de poblados (Guixeres de Viloví), la generalización de la domesticación y sin duda también el desarrollo de la agricultura. En el interior la extensión de este horizonte pudo alcanzar hasta Andorra (Balma Margineda).

En la cueva de la Font del Molinot una facies epicardial con decoración cerámica de cordones y superficies peñadas parece aproximarse a un ambiente cultural más meridional (Cocina IV); está asociado a un vaso de tipo Montbolo. Nos orientamos así hacia las fases con cerámica lisa de la transición Neolítico antiguo-Neolítico medio representadas aquí por el grupo Montbolo. Este último quizá formado desde finales del V milenio, favorecerá a través de la primera mitad del IV milenio la formación del grupo de los sepulcros de fosa del Barcelonés.

Levante y Sudeste.—Al sur del núcleo catalán, algunos yacimientos neolíticos antiguos se encuentran en el Bajo Aragón. Yacimientos, actualmente en curso de estudio, permitirán precisar en esta región la mutación de los grupos Mesolíticos hacia los primeros horizontes con cerámica. En las sierras de Cuenca, un caso merece atención, el de Velderpino. Cerámicas lisas asociadas a una industria derivada del Mesolítico han sido fechadas en 6.000 B. C. Este resultado precisa evidentemente confirmación.

El Neolítico primitivo de la plana de Castellón queda poco conocido. Es en efecto esencialmente al S. de Valencia donde hay que llegar, en la región del cabo de la Nao y en las sierras que separan las provincias de Valencia y Alicante, para encontrar el más importante núcleo del Mediterráneo occidental en materia de Neolítico antiguo cardial. La génesis de este grupo ha recibido, al menos parcialmente, un ensayo de solución. En efecto, sobre toda el área levantina y sus márgenes inmediatos el sustrato

epipaleolítico parece denso. Su fase reciente está marcada por un fuerte desarrollo del utillaje geométrico que subsistirá ampliamente después de la aparición de la cerámica. Las etapas de una evolución coherente de este geometrismo han sido particularmente analizadas en el yacimiento de la Cocina en Dos Aguas. Aquí triángulos isósceles y escalenos, trapecios con pequeña base retocada, segmentos, medias lunas, así como láminas con borde abatido, se relacionan con un estadio cultural (Cocina III) caracterizado, según Fortea, por la adquisición de cerámica cardial.

Importantes yacimientos del Neolítico antiguo son conocidos en tierras levantinas: Cueva de la Sarsa, Coveta de l'Or, Cueva de Rátes Penaes, Cova de les Maravelles, etc. Los dos primeros yacimientos citados han proporcionado una documentación excepcional, sobre todo en cuanto a cerámica. Los motivos de concha, peine, surcos e impresiones diversas se desarrollan en composiciones múltiples y variadas. En el plano morfológico a las formas de amplia difusión (vasos esféricos, jarras con cuello) se añaden recipientes más originales: pequeños barriletes con cuello, vasos geminados, vasos troncocónicos con fondo plano. Sin embargo, salvo en lo que concierne a las investigaciones recientes en la Coveta de l'Or, un detallado análisis de la evolución de estos conjuntos no ha sido observado. Por ello la problemática de la homogeneidad cronológica del material de la Sarsa, por ejemplo, sigue manteniéndose. Fuera cual fuera la domesticación (buey, oveja, cabra) ha sido constatada. Igual sucede con la agricultura, cuya precocidad no se pone en duda en estas regiones. Los granos carbonizados de trigo y cebada de la Sarsa y Coveta de l'Or nos lo atestiguan. En este último yacimiento, trapecios y segmentos con retoque invasor bifaz se asocian netamente a numerosas láminas (90 % del utillaje) de las cuales un gran número conservan la pátina de haber servido como dientes de hoz.

En esta región se desarrolla un Neolítico antiguo final marcado por una decoración cerámica de motivos peinados. En la Cocina esta fase muestra en particular el incremento estadístico de piezas con retoque en doble bisel; se encontrarán estos útiles en los niveles del Neolítico antiguo evolucionado de la Coveta de l'Or, donde aparecen también flechas de afilada punta. De todos modos la homogeneidad de los niveles superiores de muchos de estos yacimientos levantinos no es segura. La transición al Neolítico medio pudo hacerse, al menos parcialmente, en el marco de una extensión meridional del grupo Montbolo (vaso de la Coveta de l'Or). Pero ninguna cultura del Neolítico medio con cerámica lisa ha sido identificada todavía en Levante de manera coherente y satisfactoria.

España meridional: Andalucía.—Sobre las costas meridionales y en la región de Gibraltar, se conocen vestigios de culturas epipaleolíticas. Pero no parecen tratarse de grupos inmediatamente precerámicos (salvo quizá en Hoyo de la Mina). De modo que su papel en la formación de las primeras culturas neolíticas de estas regiones no puede ser hoy día correctamente descifrado.

La neolitización de estas tierras está todavía lejos de ser aclarada sobre bases satisfactorias. El yacimiento que presenta el máximo interés en este punto es el de la Carigüela del Piñar, cerca de Granada. Los niveles con cerámica más antiguos pertenecen al ciclo cardial; se considera habitualmente esta fase como fruto de una extensión occidental del grupo levantino. Exceptuando este yacimiento, todas las demás estaciones neolíticas se relacionan con un complejo ya diferenciado, y conocido por los hallazgos en cuevas («Cultura de las cuevas» de P. Bosch Gimpera). Este grupo penibético muestra frente al cardial un cierto enriquecimiento de las formas: con perfiles primarios (bols, marmitas, vasos con cuello) se yuxtaponen vasos bicónicos con base plana, jarras con fondo cónico y recipientes de asas con pitorros. Las asas superpuestas son frecuentes. La decoración a bandas con cortos trazos incisos, dispuestos en forma horizontal o vertical, representa el final degenerado de la decoración cardial. La decoración a peine, los motivos en surcos bordeados con impresiones, recuerdan curiosamente ciertos temas del Epicardial francés. Las superficies pueden

ser a veces de un rojo brillante (Zuheros). Este color ha motivado a veces que se relacionen estas cerámicas con las del grupo de Diana, ¡de hecho un milenio más reciente! Los brazaletes de piedra calcárea, con ranuras longitudinales, constituyen un elemento típico. Las cuevas que han presentado vestigios de estas facies son numerosas y se encuentran en la región de Málaga y Granada (La Mujer, Hoyo de la Mina, Murciélagos, de Albuñol, La Victoria, La Pileta, etc.); desgraciadamente los investigadores son antiguos. La única excavación reciente es la realidad en Zuheros, que ha permitido datar este horizonte en la segunda mitad del V milenio, confirmando así el carácter post-cardial de esta facies (cf. la estratigrafía de la Carigüela). La cueva de los Murciélagos de Zuheros ha proporcionado trigo («Tr. Dicoccum», «Tr. aestivum») y cebada, mientras que la fauna doméstica estaba constituida por «Ovis aries L.», «Capra», y «Bos taurus». En la costa conviene remarcar que el cardinal no es demasiado conocido. Es posible que en Nerja las cerámicas con decoraciones de surcos e impresiones de tradición neolítica antigua se asociasen a cerámicas lisas, de tipo occidental, proporcionadas por este yacimiento. De todos modos las relaciones cronológicas y culturales exactas de estos vestigios con los documentos de grupos neolíticos medios (Almeriense, Montbolo) no están todavía precisadas.

Portugal.—La progresión costera del Neolítico cardinal —desconocida en el extremo sur (salvo un documento en Nerja)— se recobra en el S. de Portugal: recomienza así desde Punta de Sagres para extenderse hasta la región de Figueira da Foz, que marca actualmente el punto máximo de extensión cardinal en la fachada atlántica.

Aquí los sustratos pre-neolíticos son conocidos esencialmente a partir de las excavaciones de los concheros de Muge. Estos yacimientos presentan al lado de una industria pesada, diferencias sensibles entre el utillaje microlítico: Cabezo de Amoreira proporciona segmentos de círculo, trapecios y sobre todo triángulos muy alargados; Moita do Sebastiao presenta esencialmente trapecios o pequeños triángulos sin conexión con los de Amoreira. Esta especialización industrial merece ser señalada debido a que los dos yacimientos parecen ser más o menos contemporáneos (niveles inferiores del primero: 5.080 ± 350 B. C.; niveles inferiores del segundo: 5.400 ± 350 B. C. y 5.130 ± 130 B. C.). Pero el problema primordial reside en su articulación con el Neolítico antiguo que ellos han precedido en el tiempo, pero del que han sido posteriormente contemporáneos (Cabezo de Arruda, N. 83: 4.480 ± 300 B. C.; Cabeço de Amoreira: N. 3/4: 4.100 ± 300 B. C.). Su frecuentación parece incluso proseguirse al IV milenio (Cabeço de Arruda, N. 3: 3.200 ± 300 B. C.). Estas dataciones bajas quitan mucho interés a la presencia de especies domesticadas alguna vez señaladas (perro, oveja, buey). El Cardinal que se manifiesta posteriormente y sin duda lateralmente a estas comunidades conserva igualmente un carácter marítimo llegando hasta el Alto Alentejo (Montemor-O-Nono). Lamentablemente sus manifestaciones económicas (testimonios de domesticación y agricultura) todavía son desconocidas.

El Cardinal desembocará en un fase evolucionada (grupo de Furninha) en la cual la decoración cerámica con concha será abandonada y dejará su lugar a una ornamentación de surcos o de impresiones, agrupados en bandas, con afinidades andaluzas muy marcadas. Extremadura, Bajo Alentejo y la región de Lisboa son entonces ocupadas. El conchero de Cabeço do Foz (Vale do Sado) presenta este estilo de cerámica asociado a un utillaje lítico de microlitos.

Finalmente el problema de los contactos de este grupo con las primeras culturas megalíticas queda todavía en el aire. El reparto continental de estos grupos megalíticos oponiéndose a la extensión demasiado marítima del grupo de Furninha aboga en favor de una contemporaneidad de la cual convendría determinar sus límites.

CONCLUSIONES

El balance provisional de las líneas anteriores se presenta esquemáticamente así:

— Las tentativas de domesticación son patentes en las costas mediterráneas de Francia y la Península Ibérica anteriormente al conocimiento de la cerámica.

— La agricultura aparece como un fenómeno secundario, más o menos ligado a la aparición de la cerámica y quizá incluso ligeramente más tardío. Pero dentro de este grupo aún nada es definitivo.

— Los sustratos mesolíticos no parecen haber desaparecido bruscamente con el conocimiento de la cerámica. Han subsistido o bien han evolucionado hacia un estado de civilización diferente.

— La cerámica, cuya técnica es verosímilmente intrusiva, se manifiesta aquí bajo aspectos muy personales que ponen en relieve el sentido creador de los primeros alfareros, sobre todo en el plano de la ornamentación y de composición.

— Estos diferentes caracteres demuestran que el Neolítico presenta, en el Mediterráneo occidental, aspectos que le son propios. Pero esto nada más es una faceta del problema, pues en el interior mismo de esta zona, las cuestiones que se plantean en cada micro-área examinada pueden diferir de las de los microcosmos vecinos. Así mismo la progresión de las investigaciones debe ser orientada hacia el estudio de pequeñas unidades territoriales en las cuales la aproximación arqueológica no debe ser disociada de la restitución paleoecológica. Sólo un estudio combinado nos permitirá restituir los múltiples aspectos de la neolitización y de los primeros fenómenos antropológicos.

BIBLIOGRAFIA

- ARRIBAS, A., 1972: Das Neolithikum andalusiens, en *Fundamenta, Die Anfänge des Neolithikums vom Orient bis Nordeuropa*, Köln, VII, pp. 103-127, 1 Parte, 12 pl.
- BAILLOUD, G., 1969: Fouille d'un habitat néolithique et terrain à Basi (Serra-di-Ferro, Corse). Premiers résultats, en *Bulletin de la société préhistorique française*, t. 66, pp. 367-384, 27 fig.
- BAILLOUD, G. et MIEG DE BOOFZMEIM, P., 1955: *Les civilisations néolithiques de la France dans leur contexte européen*, Picard, Paris, 244 p., 96 pl.
- BENAC, A., 1971: Le Néolithique ancien dans les Balkans du Nord-Quest et ses relations avec les régions voisines, en *Actes du VIII^e Congrès International des Sciences pré-et protohistoriques*, Belgrade, t. I, pp. 97-108.
- BERNABO-BREA, L., 1950: Il neolitico a ceramica impressa e la sua diffusione del Mediterraneo, en *Revue d'études ligures*, XVI, pp. 25-26.
- BERNABO-BREA, L., 1956: *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide (Finale Ligure)*, Istituto internazionale di Studi liguri, Bordighera, t. II, 296 p., 79 fig., 46 pl.
- BOSCH-GIMPERA, P., 1965: La signification del neolítico circummediterráneo, en *Pyrene*, I, pp. 21-30.
- BOSCH-GIMPERA, P., 1967: Relaciones prehistóricas mediterráneas, en *Anales de antropología*, México, vol. IV, pp. 95-126.
- CIVILISATIONS néolithiques du Midi de la France (Les)*. 1970. Carcassonne, 136 p., 25 pl. (J. Guilaine, edit.).
- COLOMINAS, J., 1925: *Prehistoria de Montserrat*, Montserrat, 127 p., 55 pl.
- COURTIN, J., 1974: *Le Néolithique de la Provence*, Klincksieck, Paris, 359 p., 121 fig., 31 pl.
- COURTIN, J. et ERROUX, J., 1974: Aperçu sur l'agriculture préhistorique dans le Sud-Est de la France, en *Bulletin de la société préhistorique française*, t. 71, pp. 321-334, 8 figs.
- DUCOS, P., 1957: Etude de la faune du gisement néolithique de Roucadour (Lot), en *Bulletin du musée d'anthropologie préhistorique de Monaco*, 4, pp. 165-188.
- DUCOS, P., 1958: Le gisement de Châteauneuf-les-Martignes et les problèmes de la domestication, en *Bulletin du musée d'anthropologie préhistorique de Monaco*, 5, pp. 119-133.
- ESCALON DE FONTON, M., 1956: Préhistoire de la Basse-Provence, en *Préhistoire*, XII, 162 p., 110 fig.
- ESCALON DE FONTON, M., 1971: *Les phénomènes de néolithisation dans le Midi de la France*, en *Fundamenta, Die anfänge des neolithikums vom Orient bis Nordeuropa*, Köln, VI, pp. 122-139, 50 fig., 11 pl.

- FLETCHER-VALLS, D., 1963: Nuevos datos sobre las relaciones neolíticas entre las costas españolas y el Mediterráneo oriental, *A Pedro Bosch-Gimpera*, México, pp. 167-174, 5 fig.
- FORTEA-PEREZ, J., 1973: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico español*, Salamanca, 550 p., 113 fig.
- FORTEA PEREZ, J., 1971: *La cueva de la Cocina. Ensayo de Cronología del epipaleolítico (facies geométricas)*, Servicio de investigación prehistórica, Valencia, 88 p., 11 fig., 14 pl.
- GUILAINE, J., 1971: La néolithisation du bassin de l'Aude et des Pyrénées méditerranéennes françaises, en *Fundamenta, Die antange des neolithikums vom Orient bis Nord-europa*, Koln, VI, pp. 100-121, 9 fig., 7 pl.
- GUILAINE, J., 1975: Il neolitico iniziale nell'Occidente Mediterraneo, en *Civiltà preistoriche e protostoriche della Daunia*, Foggia, 24-29 Avril, 1973, Firenze, pp. 167-172, 2 fig.
- GUILAINE, J. et VEIGA FERREIRA, O. da, 1970: Le Néolithique ancien au Portugal, en *Bulletin de la société préhistorique française*, t. 67, études et travaux, pp. 304-322, 15 fig.
- GUILAINE, J. et alli, 1974: *La Balma de Montbolo et le Néolithique de l'Occident méditerranéen*, Institut pyrénéen d'Etudes anthropologiques, Toulouse, 204 p., 58 fig., 25 pl.
- FREISES, A.; MONTJARDIN, R.; GUILAINE, J., 1974: Le gisement cardial de l'île Corrège à Port-Leucate (Aude). Note préliminaire, en *Actes du congrés préhistorique de France* (Martigues), sous presse.
- HOPF, M., 1966: Triticum monococcum y Triticum dicoccum Schübl en el neolítico antiguo español, en *Archivo de prehistoria levantina*, vol. 11, pp. 53-74, 12 fig., 8 pl.
- HOPF, M. et MUÑOZ, A. M. 1974: Neolithische pflanzenreste aus der höhle Los Murciélagos bei Zuheros, prov. Córdoba, en *Madrider Mitteilungen*, 15, pp. 9-27, 12 fig., 1 pl.
- JALUT, G., 1974: *Evolution de la végétation et variations climatiques durant les quinze derniers millénaires dans l'extrémité orientale des Pyrénées*, Thèse, Toulouse, 18 (I), 1 p., 16 diagrammes.
- LANFRANCHI, F., de 1967: La grotte sépulcrale de Curacchiaghiu (Lévie, Corse), en *Bulletin de la société préhistorique française*, fasc. 2, t. LXIV, pp. 587-612, 10 fig.
- LANFRANCHI, F. de et WEISS, M. C., 1972: Le Néolithique ancien de l'abri d'Araguina-Sennola (Bonifacio, Corse), en *Bulletin de la société préhistorique française*, t. 69, pp. 376-388.
- MONTJARDIN, R., 1969: Le gisement néolithique d'Escanin aux Baux-de-Provence (Bouches-du-Rhône), en *Cahiers rhodaniens*, XV, pp. 5-152, 91 fig.
- PASCUAL, V. et SCHUBART, H., 1966: Datación por el carbono 14 de los estratos con cerámica cardial de la Coveta de l'Or, en *Archivo de prehistoria levantina*, vol. XI, pp. 45-51, 2 pl.
- PELLICER CATALAN, M., 1963: Estratigrafía prehistórica de la cueva de Nerja, 1.ª campaña, en *Excavaciones arqueológicas en España*, 16, 84 p., 34 fig.
- PELLICER CATALAN, M., 1964: El neolítico y el bronce de la cueva de la Carigueta de Piñar (Granada), en *Trabajos de prehistoria*, Madrid, XV, 71 p., 24 fig., 13 pl.
- PELLICER CATALAN, M., 1964: La cerámica impresa del neolítico inicial en el Mediterráneo occidental, en *Zephyrus*, XV, pp. 101-124.
- PERONI, R., s. d.: *Archeologia delle Puglia preistorica*, de Luca edit., 134 p., 27 fig.
- POULAIN-JOSIEN, Th., 1971: Le camp mésolithique de Gramari à Méthamis (Vaucluse). Etude de la faune, en *Gallia-préhistoire*, t. XIV, p. 121-131.
- ROCHE, J., 1972: *Le gisement mésolithique de Moita do Sebastiao, Muge, Portugal*, Instituto de alta cultura, Lisboa, 174 p., 30 fig., 9 pl.
- ROCHE, J., 1975: Les amas coquillers mésolithiques de Muge (Portugal). Chronologie, milieu naturel et leurs incidences sur le peuplement humaine, l'environnement et l'Homme depuis le tardi-glaciaire en Europe de l'Ouest, en *I.N.Q.U.A., Congrès de Montpellier* (sous presse).
- SAN VALERO, J., 1950: *La cueva de la Sarsa (Bocairente, Valence)*, Valencia, 100 p., 18 fig.
- SAN VALERO, J., 1975: Los hallazgos antiguos del Neolítico de Gibraltar, en *Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*, 11, pp. 75-108, 14 pl.
- SAVORY, H. N., 1968: *Spain and Portugal, Thames and Hudson*, 324 p., 66 pl., 68 fig., 23 cartes.
- TARRADELL, M., 1962: *El país valenciano del neolítico a la iberización*, Valencia, 214 p.
- TARRADELL, M., 1962: *Les arrels de Catalunya*, Vicens-Vives, Barcelona, 322 p., 82 fig., 24 pl.
- VICENT, A. M. et MUÑOZ, A. M., 1973: Segunda campaña de excavaciones. La cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), en *Excavaciones arqueológicas en España*, 77, 118 p., 37 fig., 23 pl.